

118/514,7

9

# VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE REFIEREN los delitos, y atrocidades de Juan Alonso Zamorano, natural de la Villa de Pinto, à quien por ellos ajusticia- ron, y dieron Garrote en esta Corte el Lunes 28. de Setiembre de este presente Año de 1705.

49297

**P**ARA que sirva de rienda  
à todos los que caminan  
indomables, desbocados,  
sin reparar la caída.

Para que todos aquellos,  
los que sobervios se irritan,  
y por el mas leve lance  
sus errores acreditan.

Y en suma, para que sepan  
los que leyeren la lista  
de tan graves travesuras;  
como por fin se castigan.

Atiendan à este Compendio,  
que mi Relacion explica;  
pues para nuevo escarmiento,  
por Exemplo se publica;

Tres leguas de la Real Corte,  
donde el Gran Filipo habita,  
con el Titulo de Pinto,  
ay vna famosa Villa;

Donde nació con rigores,  
parto de sangrienta Hydra,  
Juan Alonso Zamorano,

Titulo, que le apellida

El tremendo, de quien quiero,  
que mi torpe Pluma escriba  
las grandes temeridades,  
que executaron sus iras.

En lo tierno de sus años  
dexo las trabesurillas,  
que no es bien, que me detenga  
en escribir niñerías.

Llegaron, pues, sus alientos  
à quando su edad florida  
fuè descubriendo sus flores,  
aunque todas con espinas.

Empezò à hazer de las suyas,  
luego que puso en la cinta  
el azicalado Azero,  
Trueno, que Rayos fulmina.

Dizen, que el Año de ochenta,  
que con altas alegrías,  
el Nacimiento de Christo  
celebravan, en festivas  
Mascaras, Danças, y otros  
juegos, que el Lugar hazia.

En





En Abito de Muger  
faliò , para su desdicha  
Manuel Bermejo , con vnas  
Mugeres , que eran vezinas.

Huvo ciertos Disfraçados,  
entre los quales venia  
Juan Alonso Zamorano,  
por vno de la Quadrilla.

Por el Bayle , tal mudança  
ordenaron de paliza,  
que Juan Alonso, à Manuel,  
de vn palo quitò la Vida.

Por cuya Causa mandaron,  
por ser vna alevosia,  
que ocho Años de Presidio  
cumpliesse por la Justicia.

En fin , bolviò del Presidio,  
y por temas, y porfias,  
tuvo con Gaspar Raposo  
vnas ciertas palabrillas.

Sobre quererle estorvar,  
con arrojo, y osadía,  
que passeasse vna Calle,  
y le diò ciertas heridas.

Y à Francisco de Quintana,  
en ocasion , que exercia  
guardar la hazienda del Amo,  
sin que otra Causa se escriva.

Dexò de vna cuchillada  
rendido sobre la Viña,  
que para vendimiar Hombres,  
nunca esperò la Vendimia.

De Valdemoro vn Harriero  
se encontrò con el vn Dia;

pero cõ vn estocada  
se defendiò en su riña.

Quiso cierto Sacerdote  
estorvarlo , y el , con ira,  
sacò la Daga , queriendo  
executar su malicia.

La Justicia se lo impide;  
mas el , echandolo à risa,  
faliò de la Calle , haziendo  
donayre de la Justicia.

Sin atender , à que debe  
qualquiera , quando la mira,  
temerla, y obedecerla,  
con reverencia precisa.

En la Plaça del Lugar  
puso, con gran osadía,  
Papel, que al pie de la letra  
de aquesta suerte dezia:

El que quisiere prenderme,  
si puede su vizarria,  
busqueme en Madrid qualquiera  
si acaso lo solicita.

Que no dixo mal , discurre,  
que en esto se pronostica  
el mismo , como en Madrid  
se hallarà el fin de sus Dias.

En el Bodegòn de Pinto,  
hinchado de valentia,  
tuvo vna question tremenda;  
con ciertos Guapos que avia,  
Criados del Condestable,  
quando menos , de Castilla.

Sacò la Espada con ellos,  
porque pagar no querian  
el



el gasto que avian hecho;  
y con garvo, y gallardía,  
hizo que à costa de sangre  
le pagassen la comida.

Y todos, acuchillados,  
salieron, à toda prisa,  
huyendo de sus Azeros,  
por verle, que echavan chispas.

A otro Guapo del Lugar,  
llamado Gaspar Garcia,  
puso vna Cruz en la cara,  
hecha con vna cuchilla.

Y no contento con esso,  
con atrevimiento fixa  
vn Papel de Desafio,  
en el qual dize, que cita

Al Herido, y todos quantos  
sean de su compañía,  
diziendo, que si le buscan,  
le hallaràn donde le digan.

El señor Ayuntamiento,  
que la quietud solicita,  
procurò poner enmienda;  
mas èl se puso en huida.

A servir al Rey se fuè;  
pero nunca pretendia  
la quietud, segun en todos  
sus hechos se califica.

En el servicio del Rey,  
era de su Compañia  
el Capitan muy honrado,  
y por ver, que procedia  
con tal escandalo, quiso  
moderarle, y èl se irrita,

Con que facendo la Española,  
fuè la question concludida,  
dandole à su Capitan  
la Muerte, no merecida.

A la Virgen del Tornillo,  
sin rezarla Ave Maria,  
se encomendò, y escapòse,  
mudandose à otra Provincia.

Vièdo, en fin, q en todo el Mudo  
yà su rigor no cabia,  
ò viendo yà, que la Muerte  
le llamava à toda prisa,

Diò buelta à la Gran España,  
y à su Lugar se avezina,  
juzgando por olvidadas  
sus Causas, por ser antiguas;  
que ay muchos, que lo que deben  
juzgo, que se les olvida.

Finalmente, le prendieron;  
y al punto que le visitan,  
à Horca le hà sentenciado  
la Justicia de su Villa.

Apelò de la Sentencia;  
y al Consejo diò noticia  
de Guerra, donde sus Causas  
vieron en Vista, y Revista.

Por aver sido Soldado,  
los Señores determinan,  
con Acuerdo, que le valgan  
los Fueros de la Milicia.

Y la Sentencia de Horca,  
ordenaron reduzida  
à la Muerte de Garrote,  
y la firman, y confirman.

A veia-



A veinte y seis de Setiembre  
le entraron en la Capilla,  
con aquellas ceremonias,  
y costumbres que se estylan;  
Porque de todas sus deudas  
segun se advierte, y se mira,  
quieren, que por San Miguél  
pague el Plazo de su vida.

La Vispera del Arcangel,  
para postrera salida,  
le sacaron de la Carcel,  
y àzia la Plaza caminan.

Donde el horroroso tranze  
de su Muerte prevenian,  
porque sirviesse de enmienda,  
à todos los que le vian.

A vn Devoto Cruzifixo,  
las Potencias derretidas,  
en Fuego de Amor Divino,  
en pabefas encendidas,  
se vinieron à los ojos,  
en lagrimas, que destila

Le dixo: Señor, Dios mio,  
si tu Palabra acredita,  
que el llanto del Pecador

es del Alma Medicina.

Con justa razòn te pido;  
que en mi se vea cumplida  
tu Promessa; y así espero  
tu Misericordia Pia.

Yà todo el coraçon llora,  
y toda el Alma afligida,  
Señor, porque te hà ofendido,  
se te postra arrepentida.

Pequè, Señor, y me pesa;  
no tu Grandeza permita,  
que se malogre mi Alma,  
con tu Sangre redimida.

Con estos dulçes Coloquios,  
y muchas ternuras finas,  
con lagrimas de sus ojos,  
que à muchos enternecian,  
llegò, pues, al Cadahalso,  
donde la deuda precisa  
vino à pagar en vn Credo.

La Santissima Maria,  
Madre de Dios, interceda,  
que este Suplicio le sirva  
del Rescate de su Alma,  
porque no pene cautiva.

F I N.

Con Licencia: En Madrid,  
Año de 1705.